



**MANTENGAMOS ABIERTO EL CORAZÓN A LA COMPASIÓN**

Una definición de la palabra compasión es “Sentir lo que otras personas sienten, tener cuidado de algo o de alguien, mostrar lo mismo”. En otras palabras, al ver a una persona con necesidad, debemos sentir su dolor y su pena, y tomarnos el tiempo para ayudarles. Cuando veamos a una persona desanimada, debemos hacer nuestro mejor esfuerzo para animarles. Si nos encontramos a una persona con problemas financieros, nos tomamos tiempo con ellos y debemos mostrar que realmente nos importa su problema.

En todos lados, las personas están dolidas, desanimadas; muchas tienen sus sueños rotos; han cometido errores y ahora para ellas todo es un desastre. Necesitan sentir la compasión y el amor incondicional de Dios, y no necesitan que alguien les juzgue o critique, o les diga que lo que están haciendo está mal. En la mayoría de los casos ¡ya lo saben!. Necesitan que alguien les traiga esperanza, y sanidad, y que les muestre la misericordia de Dios. En realidad, lo que buscan es un amigo, una persona que les anime, que se tome el tiempo para escuchar su historia y sienta un interés genuino.

EL MUNDO ESTÁ DESESPERADO POR EXPERIMENTAR EL AMOR

Y LA COMPASIÓN DE NUESTRO DIOS

Más que cualquier otro atributo, nuestro mundo está clamando por ver personas con compasión, personas que amen incondicionalmente, personas que se tomen el tiempo para ayudar a otros.

Todos estamos tan ocupados que tenemos nuestras propias prioridades, planes y agendas, y muy a menudo nuestra actitud es: *Yo no quiero ser incomodado. No me molestes con tus problemas, yo ya tengo suficiente con los míos.* La Palabra de Dios enseña que todos podemos tener un corazón lleno de gracia, pero la decisión si será lleno de compasión o no, es nuestra.

Además, la Biblia dice que debemos andar en amor, guiados por el amor, y siguiendo sus mandamientos de amor (2ª Juan 1:6). Cuando Dios pone amor y compasión en nuestro corazón para una persona. Él nos está ofreciendo la oportunidad de hacer algo trascendente para otra persona. Tenemos que aprender a seguir el amor en lugar de ignorarlo.

Cuando Dios nos creó a nosotros, los humanos, Él colocó su amor sobrenatural en el corazón de cada uno de nosotros, este amor tiene el potencial de crear un espíritu bondadoso, desinteresado, gentil y amoroso en nosotros. Debido a esto, tenemos la habilidad de sentir empatía, de sentir lo que las otras personas sienten porque fuimos creados a imagen de Dios, y tenemos la capacidad moral de experimentar la compasión de Dios en nuestro corazón, pero en muchas ocasiones, a causa de nuestro propio egoísmo, decidimos cerrar nuestro corazón a la compasión.

¿Cómo podemos saber si nuestro corazón está abierto o cerrado a la compasión?. Es Sencillo. ¿Nos preocupamos por otras personas, o nos preocupamos por nosotros mismos? ¿Nos tomamos el tiempo para hacer algo por alguien, para animarle, para alegrarle, y hacerle sentir mejor consigo mismo? ¿Estamos siguiendo el fluir que Dios pone en nuestro corazón hacia alguien con una necesidad? o, ¿Estamos demasiado ocupados con nuestros propios planes?

Debemos asegurarnos de mantener abierto el corazón a la compasión porque debemos estar al pendiente de las personas a las que podemos ayudar. Tenemos que estar dispuestos a ser interrumpidos, sentir inconveniencia de vez en cuando, si eso significa que podemos ayudar a suplir la necesidad de otra persona.

# NECESITAMOS ESTAR AL PENDIENTE DE PERSONAS A LAS QUE PODEMOS BENDECIR

*“Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama.” Marcos 10:49*

Jesús siempre tomaba tiempo para la gente, y nunca se encontraba demasiado ocupado con su propia agenda, con sus propios planes. Se interesaba por lo que les estaba pasando y con gusto se tomaba el tiempo para ayudar.

Muchos no experimentamos la plenitud de vida y no tenemos gozo porque hemos cerrado nuestro corazón a la compasión. Pero si deseamos experimentar la vida abundante de Dios, nosotros tenemos que dejar de enfocarnos en nosotros mismos y empezar a ver cómo podemos ayudar a otras personas.

Podemos confiar en esto. Si nos ocupamos de suplir las necesidades de otros, Dios siempre se encargará de que nuestras necesidades sean suplidas.

## Tomemos tiempo para escuchar

*La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.”*

*Juan 4:15*

Es interesante saber que Jesús era muy paciente con las personas y se tomaba el tiempo para escuchar sus historias. No tenía mucha prisa, no trataba de ver qué tan rápidamente se podía deshacer de alguien para atender a otra persona más importante.

Él se tomaba el tiempo para escuchar las luchas de cada persona, y hacía lo necesario para suplir sus necesidades.

Si sólo nos tomáramos el tiempo para oír a las personas, a veces podríamos ayudarles a iniciar un proceso de sanidad en sus vidas. Aprender a escuchar puede ayudar más que mucho consejo o instrucción a cambiar la vida de una persona necesitada.

Debemos aprender a escuchar mejor, porque Dios puede hablarnos mientras nos están hablando del problema. No seamos tan prontos al dar nuestra opinión, y seamos sensibles a escuchar. Dios quiere que tomemos tiempo para las personas, para escuchar lo que tienen en su corazón, para demostrarles que nos importan y que en realidad queremos ayudarles.

## Extendamos la misericordia

Dios siempre nos está llevando con personas necesitadas, y si somos sensibles, podremos discernir el amor sobrenatural de Dios creciendo en nuestro interior, dirigiéndonos hacia personas o situaciones donde Dios nos quiere usar.

Algunas veces, Dios nos moverá a actuar misericordiosamente con personas que no conocemos, y que jamás hemos visto. Puede suceder en un centro comercial o un restaurante. Es cierto que debemos ejercer discernimiento y asegurarnos que es Dios el que nos está moviendo y no alguna otra motivación. Pero en la mayoría de las ocasiones, cuando demostramos cuidado y compasión, nuestra demostración no será rechazada.

En la mayoría de los casos, cuando nos extendemos a otras personas, cuando seguimos el fluir del amor, pensamos que lo estamos haciendo para el beneficio de ellas, pero a veces Dios pone compasión en nuestro corazón tanto para nuestro beneficio como para el de otras personas.

Mantengamos abierto el corazón a la compasión, y aprendamos a ser prontos para seguir el fluir del amor que Dios ponga en el. Seamos sensibles y obedientes a lo que Dios quiere que hagamos.

Busquemos oportunidades para mostrar la compasión de Cristo.